

AÑO XVII.—NÚM. 5202.

7 DE OCTUBRE DE 1878.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 7 de Octubre de 1878.

CULTIVO DEL GARBANZO.

Entre las plantas que componen la familia de las leguminosas, cuyo cultivo es sumamente interesante, tanto por la utilidad material que sin grandes gastos reportan al agricultor, cuanto porque las semillas de la mayor parte de ellas constituyen un alimento muy nutritivo, á la vez que su parte herbácea es útil y provechosa no sólo para la alimentación de los ganados, sino para abono de las tierras de labor y hasta para combustible en algunas localidades; entre dichas plantas, repito, existe la de que me voy á ocupar, que, si bien por las sustancias de que se compone, debiera figurar la última de la escala de las que de esta familia se cultivan en nuestra patria, se ha colocado, sin embargo, la primera, y quizá es hoy una de las producciones más importantes de nuestro suelo, por el alto precio que ha llegado á alcanzar en nuestros mercados, efecto del gran consumo que se hace de su semilla, la cual presta rendimientos más que suficientes á compensar los gastos y fatigas que puede ocasionar su cultivo.

Sabido es, que todas estas plantas contienen, además de la fécula, gran cantidad de sustancias azoadas, asimilables, como son la albúmina y la legumina; pero también es lo cierto que el garbanzo (*Cicer arietinum* de Linneo) abunda más en los alcalis, sosa y potasa, razón por la cual no es posible concederle igual potencia nutritiva que á las demás leguminosas, y á pesar de esto, la costumbre ó la moda entre nuestros antepasados, le ha dado la preferencia en España para la alimentación de los seres humanos. Mas una vez que es evidente la utilidad que reporta su cultivo, me ocuparé de él exclusivamente.

Solo se conocen hasta el día dos variedades de esta planta, denominadas «la gruesa» y «la pequeña», y ambas resisten bastante los cambios de temperatura, siempre que estos no sean muy constantes y bruscos, si bien es lo cierto que, como verán mis lectores más adelante, el periodo de vegetación de esta herbácea dicotiledónea dura de cinco á seis meses, que han de comprender precisamente las épocas de primavera y verano.

La composición mineralógica del suelo destinado á su cultivo debe ser silíceo-arcilloso-calcáreo; pero, teniendo en cuenta que el elemento calcáreo es sumamente perjudicial

para la buena calidad del garbanzo, pues impide su cocción, debe procurarse que el terreno contenga la menor cantidad posible de cal; que la sílice no exceda de un 50 por 100 todo lo más, y que aquel esté situado en un llano, siendo esto posible, pues aunque puede cultivarse en laderas, y hasta en alturas no muy considerables, el éxito no es tan bueno generalmente porque le perjudican los aires Norte, Este y Noroeste, de los que los valles se hallan casi siempre á cubierto.

El garbanzo, según la opinión de algunos agrónomos, no necesita más abonos que el humus ó mantillo que contenga el terreno, pues tiene la propiedad de alimentarse en gran parte de la atmósfera; pero se ha observado que sembrando el garbanzo en terreno recién roturado, ó abonado con tierra de cementerios, produce muchas y mayores ventajas, de donde se deduce que con la debida anticipación deben darse á los terrenos que han de cubrirse de esta semilla abonos azoados y alcalinos, puesto que son las sustancias que con preferencia extrae del suelo.

Poco podré decir respecto á las labores, siembra y recolección, que no sepan y practiquen ya nuestros labradores; más es evidente que cuanto más y mejor se labore la tierra, mejores y más abundantes serán sus productos, y en este concepto diré que es indispensable disponer el suelo con dos rejas, por lo ménos, en Diciembre y Enero, como labores preparatorias, y otra al depositar la semilla, que será en Marzo, Abril ó principios de Mayo, según la mayor ó menor elevación de temperatura que reine y el mayor ó menor grado de humedad que exista en la atmósfera, puesto que el calor y la humedad son indispensables para la germinación de toda semilla, y mientras estas condiciones no existan, en vano será arrojarlas ó esparcirlas por el suelo.

Una vez preparada la tierra, y en condiciones para la siembra, se tiene elegida buena simiente, la cual se pone en remojo, con agua natural, por espacio de algunas horas, con objeto de precipitar ó activar su germinación, y en seguida se continúa á la tierra, ya sea por medio del sistema conocido con el nombre de voleo ó puño, ya por el de chorrillo, ó á surco (que en mi humilde opinión es mejor porque se reparte la semilla con más igualdad), y después se cubre ligeramente de modo que no quede á mayor profundidad de 10 centímetros, ó sean cuatro dedos próximamente.

Durante su vegetación debe cuidarse de darle algunas escardas para destruir las hierbas que, como la correcheta, le roban las sustancias alimenticias, y cuando la planta ha

ya adquirido ya bastante desarrollo, debe recalzarse para que conserve mejor la humedad.

Llegada la época de la recolección, que podrá ser desde fines de Julio hasta mediados de Agosto, según que se adelante ó se atrase la madurez de las semillas, se arrancarán las matas, cuando estas hayan tomado un color amarillento y antes de secarse por completo, para que las cápsulas no se abran y dejen caer el grano; se forman haces con ellas, cuidando de quedar sus raíces hacia adentro, y se les deja sobre el terreno productor, hasta que se sequen por completo; pasados algunos días se conducen á la era, donde se trillan y limpian.

Esta planta suele padecer una terrible enfermedad que desgraciadamente deja muchas veces defraudadas las esperanzas del labrador, que ve perdido un día el capital y el trabajo empleado en su cultivo, y esta enfermedad consiste en la repentina desecación completa de sus flores, hojas y tallos; más la constante observación y estudio ha puesto de manifiesto á varios agrónomos las causas que producen tan desastrosos efectos: estas causas son, sin duda alguna, las que voy á exponer, y las que yo mismo he tenido ocasión de observar hace algún tiempo. Al atravesar los rayos solares una lente biconvexa, conocida vulgarmente con el nombre de «cristal de aumento», vienen á converger, ó sea á reunirse, en un punto céntrico llamado foco, desarrollando tal grado de calor que produce á cierta distancia, mayor ó menor, según el radio de curvatura de la lente, la combustión de los cuerpos susceptibles de arder.

Ahora bien: examinemos detenidamente las gotas de agua que, ya por efectos de las lluvias, ya del rocío, se depositan frecuentemente sobre la planta de que nos vamos ocupando, y veremos que cada gota es un cristal de aumento, es decir, una verdadera lente biconvexa, que en presencia de los rayos solares produce los fenómenos antes explicados, y tendremos que para combatir la enfermedad enunciada es indispensable sacudir con suavidad las plantas, paseando el garbanzal, antes de salir el sol, dos personas, llevando una cuerda larga, que sostendrán sin grande tensión, cada una por uno de sus extremos, rozando ligeramente las matas: esto en los días que el viento no fuese suficiente á desprender dichas gotas en el crepúsculo matutino.

Háganlo así los labradores, en la seguridad que no perderán el tiempo que ocupen en este pequeño trabajo.

J. M. B.

MISCELANEA.

Carreras de nuevo género.—Los norte americanos han imaginado un nuevo género de carreras. Los aeronautas Gilbert y Hayden, de Cincinnati, van á correr en dos grandes globos, cada uno de los cuales mide cerca de 8000 metros cúbicos.

Hayden apuesta 500 dólares contra 300, á que con su globo se elevará á mayor altura y permanecerá más tiempo en el aire que Gilbert con el suyo.

Cada globo llevará un périto é instrumentos para determinar el tiempo y las alturas.

Criá de aves.—El corralito de aves más grande que existe en el mundo, es, sin duda alguna, el de que es propietario Mr. Robinson, ciudadano del Estado de Nueva-York. En su adquisición del mismo le costó 7000 dólares; mantiene en él á 6000 patos, 4000 pavos y 10.000 gallinas, en cuya alimentación emplea cada día sesenta fanegas de maíz, dos barriles de patatas y otros comestibles.

La «Reve Britannique» publica una noticia transmitida por el médico Goumahe, de los Estados Unidos, que asegura haber descubierto en un penoso viaje por tierras inhospitalarias pobladas de gran número de fieras, un salto de agua de 200 pies; en un río de más de 150 metros de ancho, cuyo espectáculo aventaja al que ofrece la nombrada catarata del Niagara. Esta catarata, llamada de Shossonne, produce un ruido perceptible á 15 millas de distancia, y como por aquellas comarcas cruza el ferrocarril del Pacífico, gran número de expediciones se realizan para visitar el sorprendente espectáculo que allí ofrece la naturaleza.

En la fábrica de porcelana de la Bordeta se ha labrado una bandeja para ofrecer en ella á León XIII la suma recaudada entre los feligreses de la parroquia de Sans, á cuya parroquia pertenece dicha fábrica. Será ofrecida á Su Santidad por medio del cura párroco de la misma, Sr. Clucellas. En el centro de la bandeja se destaca el retrato de Su Santidad, en claro oscuro, copiado de una fotografía. En la orla, que es policroma y dorada, hay los bustos de San Pedro y San Pablo, el símbolo del Espíritu Santo, el de la Sagrada Eucaristía y la tiara, combinadas con adornos de la época del renacimiento, que armonizan muy bien con el decorado del fondo colocado alrededor del mencionado retrato.

Dios le Republique de Montpellier que el Domingo de la...